

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

Las paradojas del progreso científico.

Godoy, Claudio.

Cita:

Godoy, Claudio (2024). *Las paradojas del progreso científico*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/326>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/t7R>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LAS PARADOJAS DEL PROGRESO CIENTÍFICO

Godoy, Claudio

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo es parte de un Proyecto UBACyT dedicado a indagar la incidencia de la técnica y la ciencia en las presentaciones sintomáticas actuales. En esta oportunidad nos centramos en el cuestionamiento de J. Lacan a la idea de progreso científico y sus consecuencias respecto de la práctica psicoanalítica.

Palabras clave

Ciencia - Progreso - Síntoma - Psicoanálisis

ABSTRACT

THE PARADOXES OF SCIENTIFIC PROGRESS

This work is part of a project dedicated to ascertaining the impact of technology and science on current symptomatic presentations. On this occasion we focus on J. Lacan's questioning of the idea of scientific progress and its consequences regarding psychoanalytic practice.

Keywords

Science - Progress - Symptom - Psychoanalysis

El presente trabajo corresponde a una investigación de la programación UBACyT -2023-25 que tiene por tema Incidencias de la tecno-ciencia en los síntomas contemporáneos- que continúa una serie de proyectos destinados a elucidar conceptos del último período de la obra de Jacques Lacan con el propósito de aplicarlos a la resolución de problemas clínicos y psicopatológicos contemporáneos. Luego de la pandemia, que ha acelerado y profundizado de manera inédita nuestra dependencia de las redes y modos virtuales de conexión, consideramos sumamente necesario investigar la incidencia de la técnica y la ciencia y su impacto en las presentaciones sintomáticas actuales. En esta oportunidad nos centramos en el cuestionamiento de J. Lacan a la idea de progreso científico y sus consecuencias respecto de la práctica psicoanalítica.

1.- ¿Hacia dónde va la ciencia?

Esta ha sido una pregunta insistente en el siglo XX, especialmente cuando la fe en su progreso y la celebración de su avance inexorable se vieron opacadas por la irrupción de sus consecuencias más oscuras. De todos modos, nada más difícil de erradicar que la idea de “progreso” asociada a la ciencia y sus consecuencias técnicas. Por el contrario, para Lacan: “[...] ningún resultado de la ciencia es un progreso. Contrariamente a lo que se imagina, la ciencia gira en redondo, y no tenemos

razón para pensar que las gentes del silex tallado tenían menos ciencia que nosotros” (Lacan 1976-77, 14-12-76). Comparar la sofisticada ciencia moderna con la precaria herramienta del hombre de la edad de piedra ataca el sentido común de una manera audaz y, sin duda, muy provocativa. Golpea sus semblantes precisamente allí donde parecería más evidente que sostienen su prestigio y nos induce a suponer la existencia de un abismo entre el hombre del paleolítico con sus precarios instrumentos tallados en el silex y nosotros.

Podemos preguntarnos por lo tanto por qué la experiencia analítica nos conduce inevitablemente a un radical cuestionamiento de la noción de progreso, así como cuáles son algunas de las consecuencias que se derivan de ello para nuestra época.

2.- El progreso y la repetición del síntoma

Aun cuando según diversos autores los orígenes de la idea de progreso pueden remontarse hasta la antigüedad, el *Cuadro filosófico de los progresos sucesivos del espíritu humano* del fisiócrata Turgot, expuesto en la Sorbona en diciembre de 1750, ejercerá una influencia decisiva. Dejando atrás la visión oscurantista y conservadora propia del medioevo, proponía una concepción dinámica, optimista y lineal del progreso humano. Según la misma todas las edades del hombre estarían fuertemente imbricadas por relaciones de causa y efecto, que enlazan un estado del mundo a todos los que lo han precedido, transmitiendo una herencia que se enriquece de un siglo al otro. De este modo, la totalidad del género humano produciría un avance, que lenta pero inexorablemente lo conduciría a una mayor perfección. El progreso así entendido abarca no sólo las artes y las ciencias sino a la cultura toda, con sus instituciones, costumbres y códigos legales. Comenzaba a suponerse así que la capacidad de perfeccionamiento del hombre es infinita y en evolución continua, según la cual cada época acrecentaría el conocimiento, la riqueza, la felicidad y la virtud de la especie humana. Sostener que la humanidad progresa implica por lo tanto dos suposiciones fundamentales: la unidad del género humano y el carácter universal de la historia. A partir de ellas la historia es concebida como un despliegue por el cual la humanidad realiza progresivamente sus potencialidades.

Por su parte Heidegger, en 1938, preocupado por el estatuto que adquiriría la ciencia en la modernidad, advertía el modo en que la esencia de ésta condiciona nuestra concepción de lo existente y la verdad. Para interpretarla propone una concepción no evolutiva de la ciencia según la cual su forma moderna difiere radicalmente tanto de la *scientia* de la Edad media como de

la episteme griega. Esta última, por ejemplo, no era “exacta” porque por su esencia no necesitaba ni podía serlo: “De ahí que carezca en absoluto de sentido decir que la Edad moderna sea más exacta que la Antigüedad” (Heidegger 1938, 69). En cada época se ejerce una interpretación distinta de lo existente que condiciona diferentes modos de ver e interrogar los procesos naturales; de ahí que para Heidegger hay que evitar quedar atrapados en el punto de vista del progreso. Si prolongamos los alcances de esta perspectiva heideggeriana, más allá de la Antigüedad clásica, comprobamos que es afín a la idea lacaniana sobre los hombres del paleolítico que tallaban el sílex.

Para Hegel, por el contrario, la historia tiene una lógica, un sentido conductor, una finalidad que escapa a sus protagonistas y las pasiones que lo agitan. Éstos constituyen más bien sus medios, los instrumentos a través de los cuales la razón universal cumple su destino a través de la historia. Observada desde las acciones de los sujetos particulares, la historia parece caótica pero su camino se encuentra trazado por la idea universal. Esta distinción es caracterizada por Hegel como “la astucia de la razón” (Hegel 1837, 97), pues en ella la razón hace que las pasiones de los hombres, con sus luchas y contradicciones, obren por ella, impulsando la historia en su progreso. Versión secularizada de la providencia divina que actúa trazando el curso universal de la creación usando las particularidades y contingencias para sus propósitos.

Lacan contradice también a Freud, quien en el “Porvenir de una ilusión” sostenía que la voz de la razón, aunque baja, no descansa hasta ser finalmente escuchada. “Hegel inventó la astucia de la razón. Esto es una idea filosófica. No hay la menor astucia de la razón. No hay nada constante, contrariamente a lo que Freud enunció en alguna parte [...] La razón no repite cosas sino al girar en redondo [...], repite el síntoma” (Lacan 1976-77, 19-4-77). El síntoma es lo que no camina, aquello que se cruza en la senda trazada por el Amo, repitiéndose una y otra vez, sin cesar de escribirse. Es precisamente dicha insistencia es la que fuerza a dar otra vuelta en redondo a la razón, pero también lo que permite definir al psicoanálisis como “...una práctica que se ocupa de lo que no anda” (Lacan 1974b).

La ciencia, por lo tanto, no progresa pero tampoco tiene la menor idea a dónde va, ya que “...avanza a tientas, desequilibradamente. Y comienzan a tener miedo de su sombra... Al mismo tiempo que están cambiando la faz del universo, se les ocurre, recién ahora, preguntarse si por casualidad no sería eso peligroso” (*Ibid*). En ello radica para Lacan la paradoja fundamental, los científicos -a diferencia de los psicoanalistas- ignoran lo imposible de su posición, sólo tienen de ella un atisbo en las crisis de angustia.

3.- La innovación de un lazo social

El psicoanálisis, por lo tanto, tampoco es un progreso. El acto de Freud presentó una novedad radical entre los hablantes, ni más ni menos que un nuevo modo de lazo social. Con ese paso pro-

dujo un acontecimiento decisivo. La novedad del psicoanálisis está lejos de haber caducado, frente a los discursos establecidos del amo, el histérico y el universitario es un recién llegado. Es una novedad porque aún no hemos terminado de extraer todas las consecuencias del acontecimiento freudiano.

Lo auténticamente nuevo no debe confundirse con la avidez de novedades del sujeto reducido a ser devorado por ellas, las que se tornan obsoletas ni bien son adquiridas. Al confundirse la ganancia con el progreso se cree que no se ha perdido nada, que se realizó un *upgrade* y sólo se descartó lo obsoleto. La obsolescencia así considerada anula la dimensión de la pérdida y produce desechos infecundos que no delimitan ningún agujero. Si el psicoanálisis no abona la idea de progreso, de por sí optimista, tampoco es un pesimismo ni sostiene un decadentismo, que no es sino su reverso, al suponer que el curso de la historia implica a toda la humanidad, pero esta vez en dirección opuesta, hacia lo peor. Nos recuerda que lo que se gana por un lado se pierde por el otro, y el agujero permanece, aunque demos otra vuelta. Al descartar el psicoanálisis tanto como ciencia como progreso Lacan lo define como un sesgo práctico para sentirse mejor, una pragmática en transferencia que concierne a la relación del *parlêtre* con el síntoma y su sufrimiento en el marco del discurso inaugurado por Freud. Un discurso que tiene una particular relevancia en una época en que no es el hombre el impulsor del progreso, como creían los iluministas, sino el que ha devenido su esclavo, merced al imperativo super-yoico de nuestro tiempo que forcluye el amor. Confundiendo los avances técnicos con el progreso humano el sujeto contemporáneo se encuentra cada vez más fagocitado por sus *gadgets*. En especial, y con un vértigo acelerado, desde la irrupción del *Smartphone*, pequeño instrumento que nos conecta a una red presta a segmentar y conducir nuestras preferencias por los laberintos de sus algoritmos infinitos. En este entramado porciones cada vez más amplias de nuestras vidas quedan referidas a un nuevo tipo de objeto, el “objeto digital”. Tal como lo formula el filósofo Yuk Hui, estos solo existen y se definen en el espacio digital aunque no son meras representaciones o simulacros de los objetos físicos, se caracterizan tanto por su inmaterialidad como por su interactividad y posibilidad de conexión, las cuales le otorgan un estatuto ontológico absolutamente inédito (*cf*. Hui 2016). Estos nuevos objetos, así como los desarrollos en inteligencia artificial, definen la época del tecnoliberalismo digital y formatean los modos en los que el sujeto contemporáneo constituye su realidad, su cuerpo, sus lazos y modos de goce. En próximos trabajos de la presente investigación abordaremos sus consecuencias sintomáticas en cada uno de estos puntos de impacto.

Para concluir en esta oportunidad podemos afirmar con Baudelaire que el progreso es un faro oscuro inventado por la filosofía. Le toca al psicoanalista sostener un decir que aporte una pequeña luz al sujeto enneguecido por la oscuridad de la época, uno que la torne al menos más habitable.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1927). "El porvenir de una ilusión", *Obras Completas*, vol. XXI Amorrortu, Buenos Aires, 1979.
- Heidegger, M. (1938). "La época de la imagen del mundo", *Sendas perdidas*, Losada, Buenos Aires, 1979.
- Hegel, G. W. F. (1837). *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Alianza Universidad, Madrid, 1986.
- Hui, Y. (2016). *On the Existence of Digital Objects*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 2016.
- Lacan, J. (1974a). "La tercera". En *Intervenciones y textos*, 2, Manantial, Buenos Aires, 1988.
- Lacan, J. (1974b). "Entrevista en la revista Panorama", en *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, Nro. 22, EOL, Buenos Aires, 2017.
- Lacan, J. (1974c). *El triunfo de la religión*, Paidós, Buenos Aires, 2005.
- Lacan, J. (1974-75). *Seminario 22: RSI*, inédito.
- Lacan, J. (1975-76). *Seminario 24: L'insu que sait de l'une-bévue s'aila a mourre*, inédito.
- Nisbet, R. (1980). *Historia de la idea de progreso*, Gedisa, Barcelona, 1998.
- Turgot, A-J. (1750). *Cuadro filosófico de los progresos sucesivos del espíritu humano*, Fondo de Cultura Económica, México, 1998.